**II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política**

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”

Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

 *MESA 33 Intercambios simbólicos, dominación y subjetividad. La construcción de adhesiones en el campo social y político*

El sentido abreactivo en debate político vía redes sociales: avances de investigación

Franco Frenquelli

Ciencias de la Comunicación (UBA)

***A partir de la observación de la problemática de intercambio de opiniones vía redes sociales en términos agresivos, que buscan la mera descalificación del otro, nos proponemos comprender las transformaciones en el sentido que la política tiene para la ciudadanía argentina en la última década a partir de la masificación del uso de dichas herramientas digitales, que han permitido a millones de sujetos el ingreso al debate público.***

***Desde la distinción de múltiples significaciones, en términos de Castoriadis, presentes en los reclamos masivos de los últimos 15 años, buscaremos reminiscencias para hallar posibles representaciones operantes en imaginarios (Castoriadis) colectivos. Es en este marco que las redes surgen como nuevas formas de interacción, reconocimiento y circulación de significaciones.***

***Poner de relieve el sentido afectivo de los reclamos posibilita el abordaje desde conceptos teóricos del psicoanálisis y la teoría social, para llegar a una comprensión del rol que tienen dichas representaciones en la construcción de la propia subjetividad y cómo los sujetos defienden su existencia en el plano del sentido.***

***Así, resulta clave el concepto de abreacción de Freud para entender cómo expresiones de displacer pueden tener que ver más con el orden de la subjetividad que con los argumentos político-coyunturales expresados.***

*Este trabajo parte de la observación acerca de cómo las redes sociales se han vuelto un espacio frecuente de debate político en términos agresivos, y busca la comprensión del fenómeno de conjunción entre el descontento social y la institución de sentido en nuevas formas de comunicación, vueltas terreno fértil para la violencia en la discusión política. En otras palabras, intentaremos un acercamiento a la subjetividad que experimenta la bronca y el odio, produciendo a partir de esto un tipo de sentido característico del dispositivo en el que se vuelca, en este caso, las redes sociales. En esta línea, la temática a trabajar será la de redes sociales y subjetividad para entender en su complejidad problema observado.*

1. **La lucha por el sentido de la política post 2001**

Un estudio sobre la subjetividad política en nuestro país requiere indispensablemente una descripción de los distintos tipos de sujetos que permita identificar las expresiones en su pluralidad. Para esto no se puede dejar de lado la variable diacrónica, la historia por lo menos reciente de los distintos espacios que explícita o implícitamente participan de la lucha por el poder en la Argentina.

Con este fin introductorio recurriremos a una serie de publicaciones de la socióloga Maristella Svampa para profundizar conocimientos acerca de los diferentes sectores en disputa política tras la crisis del 2001, que marcó hasta hoy la composición de los distintos movimientos.

En este sentido, rápidamente podemos distinguir el retroceso en materia electoral y de movilización orgánica de los históricos partidos, como son el Justicialista y el Radical. Asimismo la marginalidad y los altos niveles de desocupación fueron el caldo de cultivo de nuevas formas de agrupamiento a partir de la crisis, como los casos de los movimientos sociales y corrientes piqueteras, que con la normalización de la institucionalidad en el país y la interacción con el Estado por medio de planes sociales y trabajo territorial, fueron perdiendo lugar central en la escena política.

Distinto fue el camino de las clases medias, que salieron a las calles masivamente en las jornadas de diciembre con cacerolas en las manos, en el momento crítico previo al estallido. Después de este, su participación y capacidad de movilización descendió abruptamente y volvió a ser la de antes, registrando hitos esporádicos como pudo ser la marcha contra la inseguridad tras la muerte de Axel Blumberg.

Un momento importante de participación masiva de las clases medias y altas se dio en torno al conflicto con los productores agropecuarios que mantuvo el gobierno de Cristina Fernández en el año 2008, y que marcó un precedente en la oposición de dichos sectores a las políticas del kirchnerismo.

Cuatro años después, una serie de movilizaciones volvieron a convocarlos, pero ya no bajo consignas puntuales, sino por una sumatoria heterogénea contra el oficialismo, con la curiosidad de la vuelta de los cacerolazos en condiciones económicas sumamente distintas a las del 2001. “Existe una notoria asociación entre movimiento de cacerolas y clases medias, que para algunos, marcaría una limitación. Pero lo cierto es que las cacerolas se convirtieron en un recurso de acción propio de las clases medias, porque éstas dejaron una huella en la memoria política, una marca de orgullo identitario en estos sectores, desde lo sucedido en las jornadas de diciembre de 2001, aun si estas jornadas contaron también con la participación de sectores populares”, analizaba Svampa.

El símbolo de las cacerolas invita a reflexionar sobre la incidencia del contexto económico y político en los distintos tipos de sujetos que conviven en una sociedad, particularmente en sus diferentes formas de participación y la manera en que sienten y experimentan la lucha por el poder. Cada grupo instituye sentidos de tipos variados, que tienen que ver con sus subjetividades, con la forma en que se identifican como ciudadanos en el marco social y los afectos que los movilizan en la necesidad de tomar partido.

1. **Las redes sociales y la construcción subjetiva**

En principio, podríamos distinguir como uno de los saldos de la década del 90 y la crisis del 2001, un imaginario generalizado que vincula a la “clase política” con la corrupción. Desde ese momento, las clases medias en calidad de ciudadanos-individuos se plantean como los únicos garantes de la transparencia y la valoración de las instituciones democráticas. Y es esta forma de vincularse con el ejercicio del poder público lo que conllevaría, a su vez, prácticas en las que se desarrolla, consolida y reproduce dicha relación, que podemos encuadrar dentro de la problemática de la participación.

Los trabajos de Silvia Bleichmar a partir de la perspectiva psicoanalítica servirán de base para pensar la influencia de los modelos económicos sobre la vida de los ciudadanos, particularmente en el caso del modelo neoliberal que devino en el estallido del 2001. En este sentido, la distinción que hace entre autoconservación y autopreservación, entendiendo esta última como “la forma mediante la cual el sujeto preserva la representación nuclear de sí mismo, bajo los modos de tensión narcisista que lo hacen plausible de ser amado por sí mismo, en su relación con las identificaciones y los ideales”, resulta ineludible para poder observar, como bien hace la autora, el modo en que el modelo de libre mercado desgasta y desintegra los distintos lazos sociales entre los sujetos y las instituciones de sentido a las que se aferran, reduciendo la vida a la autoconservación, es decir, la subsistencia del organismo.

La preservación de la subjetividad está ligada indefectiblemente a la cultura y las distintas representaciones con las que conviven los sujetos, ya sea incorporandolas o rechazandolas. Como sostiene Bleichmar, existe una incidencia importante, en esta línea, del contexto político-económico, que condiciona la cultura y el flujo de significaciones a partir del cual los sujetos construyen sentidos. Hoy en día, el contexto cultural de nuestro país presenta ciertas diferencias para nada despreciables con respecto al año 2001, sobre todo en materia de comunicación, que ha sufrido cambios trascendentales en la última década. Los grandes medios tradicionales se han transformado para poder convivir con otras vías de interacción que penetraron en las distintas capas sociales, como son hoy las redes 2.0. Y es por esto que un análisis sobre la forma que se instituye sentido en el debate político no puede escapar al fenómeno que exhiben Twitter y Facebook, entre otras plataformas, puesto que son hoy en día vías de publicación y discusión de ideas de una masividad sin precedentes.

Necesariamente debemos pensar en las particularidades de cada una: ¿cómo se conectan los usuarios? ¿Qué contenidos son públicos y que otros no? ¿Qué limitaciones ofrecen a la hora de expresar opiniones? ¿Existe predominancia de lo visual por sobre el texto o viceversa? ¿Cómo se logra una mayor difusión de las ideas? ¿Cómo circulan las significaciones en la lógica viralizante? Trataremos de responder estos interrogantes a partir de un análisis descriptivo de cada plataforma, deteniendonos en el “efecto burbuja” como factor determinante en el alcance de lo público y la formacion de comunidades.

En el caso puntual de Twitter, que será la red social sobre la que nos centraremos (sin dejar de lado a otras como Facebook en cuanto formas de vínculo informático), la particularidad de su estructura es lo que habilita ciertas formas de construcción de sentido características del medio. Los estudios de y su concepto de “efecto burbuja” son necesarios para entender la lógica bajo la cual Twitter fomenta determinados tipos de lazos. Más precisamente, para el análisis debemos considerar que dicha red social concentra las opiniones, es decir, une a personas según sus afinidades. No solo propone “seguir” a otros según patrones algorítmicos, sino que potencia la tendencia de los sujetos a los consumos afines con su régimen de creencias: a menos que uno tenga la voluntad de seguir a personalidades de pensamientos contrarios, la presencia de contenidos disruptivos será cada vez menor (Nikolov et al, 2015).

Los distintos sujetos políticos que describía Svampa desde la crisis del 2001 son ubicables dentro de las distintas “burbujas” de contenidos que flotan en el eter 2.0, pero haremos énfasis particularmente en quienes utilizan el lenguaje, los códigos de la política, de manera rudimentaria, los que no se identifican con un partido, agrupación o movimiento (o con la práctica política en general), en quienes sienten una necesidad de expresarse hacia los millones que leen contenidos públicos y que antes no podían hacerlo, por lo menos en tales niveles de masividad.

El boom de las redes sociales permitió a amplios sectores de la sociedad acceder a una forma de publicación de ideas masiva y gratuita, no por eso totalmente democrática, pero que no registra precedentes en la historia del debate político.

Hay un rasgo característico que buscamos describir de este sujeto sin participación en organizaciones ni filiaciones políticas concretas, que es la violencia, la lógica destructiva del rival bajo la cual aparecen enunciadas sus opiniones. Basta con revisar las publicaciones en tiempo real simultáneas a hechos políticos de relevancia para observar los millones de insultos y agresiones que se hacen no solo contra figuras y referentes políticos, sino también contra partidarios o quienes toman alguna posición.

Como se anticipó en la introducción de este trabajo, la comprensión de este sentido de violencia que se instituye en el debate político requiere de un análisis que abarque el modo en que se hace y se discute política, cómo se da en la práctica, así como también la forma en que las redes sociales canalizan la afectividad propia del momento politico del pais.

Así, debemos pensar las redes sociales como dispositivo, en la lógica foucaultiana que desarrolla Giorgio Agamben, es decir, como “la red” que se establece entre “discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas de policía, proposiciones filosóficas, etc.” en un momento histórico en particular, entendiendo también que “a la raíz de cada dispositivo está, entonces, un deseo de felicidad. Y la captura y la subjetivación de este deseo en una esfera separada constituye la potencia específica del dispositivo”, como afirma el autor.

1. **El odio y su expresión en el debate político**

Consideradas de esta manera, las redes sociales no son sencillos canales de expresión para la violencia de los sujetos: están dando respuesta a una necesidad, satisfaciendo de alguna manera un deseo, la expresión de violencia, de un displacer que motiva la agresividad ¿Cuál es dicho móvil? ¿Por qué se manifiesta de tal manera?

Para comenzar a comprender el lugar del odio en la vida social es ineludible el aporte de Sigmund Freud en El Malestar en la Cultura. La hipótesis de la Cultura como instancia de represión y sublimación del deseo, y por lo tanto, de origen del displacer y las neurosis sociales, servirá como una aproximación a la dimensión afectiva de la práctica política, particularmente como se da en las redes sociales. Si estas pueden ser comprendidas, como dijimos, en tanto “captura y subjetivación” de un “deseo de felicidad”, este último no puede ser dejado de lado en el análisis.

La teoría freudiana plantea la formación, dentro de la psique, de un lugar desde donde la moral imperante en la sociedad formula sus exigencias al yo para alcanzar su felicidad, dando origen al sentimiento de culpa que regula las prácticas de los sujetos. Es la cultura la que por medio de la interiorización de normas y valores logra la convivencia entre los individuos a costo de la represión de sus instintos primarios.

El superyo, como Freud denomina a esta instancia, es una continuidad del rol del padre, que, culminado el estadio edípico, se instaura como guardiana del “deber- ser” del yo. Es desde esta concepción que debemos prestar especial atención a la figura parental como origen de la construcción subjetiva.

Como sostiene Pierre Bourdieu, “los recién llegados aportan al campo disposiciones constituidas con anterioridad en el seno de un grupo familiar socialmente situado”. Es en esta línea que los aportes psicoanalíticos y sociológicos nos servirán para la comprensión del fenómeno en cuestión.

Hemos descripto un tipo de sujeto particular de esta época, que ingresa al debate político masivo por la vía de las redes sociales. Se trata de inexpertos en la materia: gente sin trayectoria ni formación ligada a organizaciones, partidos o movimientos, que se expresan de acuerdo a las disposiciones primarias que han incorporado, como afirman tanto Bourdieu como Freud, en el seno familiar. Las mismas, a su vez, ajustan las expectativas según las condiciones objetivas bajo las cuales se formaron, como sostiene el autor francés.

Los habitus primarios constituidos en la instancia familiar son la herramienta que permite a los sujetos ingresar, ajustarse y desempeñarse en los distintos campos, como el político, sabiendo los límites que tienen para sus aspiraciones y deseos. Estos saberes le pertenecen al cuerpo, son la creencias que regulan la vida de los sujetos y de la sociedad en su conjunto, gracias al carácter prereflexivo que destaca Bourdieu.

Es a partir de estas nociones que se pueden identificar creencias visibilizadas en frases o “lugares comunes”, exhibitorias no solo de una lógica negadora de la praxis política, sino también de una forma de expresarse particularmente afectiva. “No me interesa la política, pero…”, críticas a la “diktadura”, omnipresencia del clientelismo en la militancia o directamente expresiones como “negros de mierda” se reproducen a diario en las redes, como veremos por medio de una selección de twits a modo de ejemplo.

Tales fórmulas, en mayor o menor medida, expresan su rechazo a la participación política en sentido más directo, llámese movilizaciones, militancia u organización partidaria, a lo que se le suma un consiguiente, y no por eso menos llamativo, desprecio hacia el que experimenta como sujeto político de otra manera. En lugar de un mínimo respeto por otras formas de vivir los derechos ciudadanos, se descree y hasta se agrede a quienes se identifican con algún signo político concreto. La lucha por el poder aparece así para los sujetos ingresantes al debate como algo externo a ellos, algo de lo que no quisieran formar parte pero que por causas que los exceden deben tomar partido.

La lucha por la imposición del sentido “ortodoxo” al interior del campo político, trabajada por Bourdieu, es vivida por los sujetos que se creen solo ocasionalmente vinculados a la misma con bronca, la cual se canaliza en el odio al rival político que no le permite vivir ajeno al debate. Es en este marco que las redes sociales permiten satisfacer una necesidad de expresión y de reafirmación de las propias creencias. Asimismo también han servido de soporte organizacional para las marchas del 8N y sucesivas; como se ha dicho, momento de síntesis en la expresión de esta forma de participación.

Pero si bien Facebook y Twitter son grandes espacios donde puede verse este clima de agresividad, difícilmente el síntoma provenga de su uso. El odio, como hemos visto con Freud, es algo inherente a la vida social por medio de la cultura, de manera que su existencia puede comprobarse más allá de la esfera política (por si la historia argentina no ha dado muestras de odio entre rivales políticos), como puede ser la religión o los conflictos raciales.

La perspectiva de Cornelius Castoriadis acerca de los orígenes psíquicos y sociales del odio es un aporte interesante para pensar cómo se vinculan las contradicciones al interior del sujeto, más precisamente entre yo placer y yo real, con las significaciones sociales que posibilitan a la psique satisfacer su necesidad vital de sentido (Castoriadis, 2002). La cuestión de la identificación será un punto central del trabajo, particularmente a la hora de hablar de las redes sociales como un espacio de formación de comunidades. Es en estos ámbitos donde las significaciones se socializan bajo la estructura que propone el dispositivo y que condiciona la producción de sentido a nivel sujeto.

na clausura de sentido es lo que hace que el yo se identifique con determinados colectivos que refuerzan su régimen de creencias. En este esquema psíquico es que se movilizan los afectos y en el que Castoriadis ubica al odio, de gran importancia para la cuestión, como una sensación inherente ante el cuestionamiento de nuestras identificaciones: “toda amenaza a las principales colectividades instituidas a las que pertenecen los individuos es vivida por ellos como una amenaza mucho más seria que la probable en contra de su propia vida”(Castoriadis, 2002).

Las políticas del kirchnerismo, con aciertos y errores según quién opine, marcaron el rumbo del país y de la realidad cotidiana de los argentinos. Sus efectos fueron motivo de división entre adeptos y opositores, estructura que tuvo su punto culmine en el ballotage presidencial de 2015, quedando presente hasta hoy con la posibilidad de reeditarse. Las manifestaciones agresivas contra el gobierno de Cristina Fernández son muestras de disconformidad que van más allá de lo racional; hay un sentido que se produce bajo imperio de lo pasional, en este caso, del odio. Un importante sector de la sociedad argentina sintió amenazada su prpolíticas y consumo, y el lugar de este último como espacio de construcción identitario para amplios sectores serán puntos de análisis concretos acerca de los condicionamientos que repercuten sobre las creencias de los sujetos.

1. **El reconocimiento del otro en la defensa de la existencia subjetiva**

En esta línea son imprescindibles los conceptos de habitus y campo trabajados por Pierre Bourdieu para pensar cómo las condiciones objetivas de la realidad ejercen s sobre los cuerpos y operan a nivel subjetivo. Entenderemos a la

estructura de la praxis cotidiana y la comprensión de la realidad, por ende, con la noción de habitus. Esta permite entender la dinámica de las prácticas que realizan los sujetos, aspecto pertinente para este trabajo en lo relativo a las significaciones y valoraciones que se hacen de las mismas. El debate político vía redes sociales no es una actividad aislada, sino que está situada en un contexto, bajo determinadas reglas explícitas e implícitas que condicionan la producción de sentido.

Las reflexiones de Bourdieu sobre la posibilidad de actos desinteresados permitirán comprender cómo hay disposiciones del campo que tienen su valor y lógica al interior del mismo, cuando fuera podrían no tener sentido. Por ejemplo, en la política existen actos que al ser percibidos como desinteresados, son reconocidos positivamente como sinónimo de compromiso, de convicción o de sacrificio de los intereses personales en pos del servicio público, cuando en realidad responden a una lógica interna del campo que busca esa valoración .

A su vez, el debate vía redes sociales también tiene sus códigos y sus sentidos instituidos característicos. Para poder abordarlos será necesario entender el dispositivo no solo a nivel prácticas, sino también en términos de su relación con la construcción subjetiva.
Un autor clave para aproximarnos a esta faceta de redes sociales es Axel Honneth, cuyos desarrollos permiten reflexionar sobre cómo la práctica deja su huella en la subjetividad y define los rasgos característicos de un nuevo tipo de vínculo, el de la mediación por perfiles.

El trabajo de Honneth reformulando el concepto de “reificación”, original de Georg Lukacs, plantea otra forma de analizar las relaciones intersubjetivas, sobre todo a la luz de las prácticas actuales y las nuevas formas de comunicación. Reconsiderarlo como un “olvido del reconocimiento previo” implica tener en cuenta a la afectividad como un aspecto fundamental en las relaciones humanas, condición de posibilidad de un entendimiento entre pares, de una posterior objetivación, de poder colocarse “en el lugar del otro” (Honneth, 2012).

Esta idea de “desimplicación” señala en cierta forma un síntoma en las nuevas formas de comunicación contemporáneas. El vínculo entre dos personas o más por medio de una construcción simbólica como es el perfil, plantea un tipo de reificación ya instituido en la praxis cotidiana. Conocer a una persona por medio de la recopilación de datos objetivados que el otro realizó, como pueden ser foto, edad, lugar de nacimiento, estudios, trabajo, gustos y consumos, diagrama un tipo de prácticas instituidas son las que alejan, ocultan o niegan un reconocimiento primario, afectivo, dirigido hacia el otro.

Asimismo, Honneth señala otra faceta de la reificación que se da al interior del sujeto, y que tiene que ver con una dificultad de reconocer los afectos, sensaciones y deseos. Afirma el autor que “no percibimos nuestros estados mentales como simples objetos, ni los constituimos por medio de nuestras declaraciones, sino que los articulamos en conformidad con lo que nos es internamente familiar en cada caso”(Honneth, 2012). Esta familiaridad está marcada por el proceso de socialización y los sentidos instituidos acerca de la afectividad, desde el uso del lenguaje hasta las prácticas que movilizan determinadas emociones.

Bajo esta perspectiva se pueden identificar costumbres, rituales o usos institucionalizados que posibilitan la autoreificación de los sujetos. Honneth destaca a las de autopresentación de las personas: “todas las instituciones que de manera latente fuerzan al individuo solo a simular determinadas sensaciones o a fijarlas con carácter concluso, fomentan una disposición para cultivar actitudes autoreificantes”(Honneth, 2012). El autor está señalando un déficit en el autoconocimiento de la propia subjetividad, de explorar los sentimientos y articularlos.

Así, el fenómeno de la violencia y el odio en el debate político vía redes sociales puede ser encuadrado dentro de este tipo de dispositivos que describe Honneth, en el sentido de que las sensaciones de displacer que movilizan a los sujetos a expresarse del modo que lo hacen toman forma de frases, estructuras, significaciones que circulan en la red, a la manera que esta lo permite.

Esto es perfectamente vinculable al “efecto burbuja” que mencionamos anteriormente, de gran potencial para la formación de comunidades virtuales como la de los Anti K en Twitter. Esta etiqueta, asumida por millones de usuarios, se convirtió en una forma de identificarse, una vía para poner en palabras los sentimientos de un sector de la población argentina; en una forma de compartir representaciones y sentidos formados al calor de los procesos subjetivos antes descriptos, ahora impulsados por el pertenecer a un colectivo con significaciones instituidas que refuerzan la clausura de sentido, en términos de Castoriadis.

El campo de la comunicación virtual, a su vez, tiene su lenguaje propio y su dinámica, que lo hacen tan masivo como particular. El reconocimiento al interior del mismo se da principalmente a través de lo visual: la presencia de imágenes e iconos en la estructura visual del perfil son la representación que uno hace de sí mismo para mostrarse en las redes.

Este imperio de lo visible en la producción de sentido es un tema ampliamente analizado por Paula Sibilia a partir de la perspectiva de Guy Debord, autor situacionista francés que en 1967 publicó La Sociedad del Espectáculo, en donde lo define como “una relación social entre la gente que es mediada por imágenes".

A lo largo de *La intimidad como espectáculo*, Sibilia retoma las tesis del autor para analizar la cuestión de la intimidad en la nueva subjetividad que se da en el marco del auge de las redes sociales. Allí es donde pone el foco para pensar las implicancias de lo visual en la comunicación, particularmente en cómo el yo comienza a estructurarse en base a los exhibible, puesto que “en el monopolio de la apariencia, todo lo que queda del lado de afuera simplemente no existe” (Sibilia, 2013). La comunicación mediada por perfiles, de este modo, encierra la necesidad de construcción de un alter ego digital, de una “personalidad”, como describe Sibilia, orientada hacia el exterior, hacia el otro, a partir de las palabras, imágenes, videos y todo el contenido que cargamos en las redes.

La concepción de las prácticas de autopresentación como potenciales de autoreificación, mencionadas anteriormente y trabajadas por Honneth, entran en relación con la perspectiva de Sibilia, del cambio de un yo introspectivo que buscaba el autoconocimiento y la exploración de su personalidad a un yo *alterdirigido* construido en base a las apariencias (Sibilia, 2013). Entendemos que las redes proveen de una serie de herramientas y un tipo de vínculo con el otro que deja su huella en las subjetividades, a partir de las significaciones que sirven como representaciones a los afectos. Por eso la teoría de ambos autores permite pensar en una autoreificación de los sujetos a partir de la autopresentación por medio de lo visual, así como también un conocimiento sesgado del otro desde lo que su perfil muestra.

Estas características son las que hacen tan particular al campo de la comunicación en las redes sociales. Queda por agregar que todos los contenidos “colgados” en un perfil, que construyen la personalidad del “yo virtual”, están sometidos a la opinión y el reconocimiento del resto de los usuarios, que puede darse en forma de comentarios, difusión (compartir o retweets), o en las vías objetivizadas que la herramienta virtual provee, como son los “me gusta”.

El hecho de que la valoración al interior del campo virtual esté cristalizada en las formas que provee la plataforma condiciona fuertemente la producción de sentidos. Puede verse, sobre todo en el fenómeno de los usuarios anónimos, cómo lo que se busca es decir lo que pueda ser compartido y aprobado por grandes cantidades de personas. En este sentido las redes reproducen la lógica descripta por Debord: “lo que aparece es bueno, y lo que es bueno aparece

(Sibilia, 2013)

(Sibilia, 2013)

1. **La política sumergida en la lógica primaria**

Para entender al sujeto y la forma que construye sentido, trabajaremos desde los conceptos de Sigmund Freud como modelo de estudio de la psiquis humana en su vínculo con el mundo. En la relación entre conciencia e inconsciente podemos encontrar interpretaciones de los fenómenos de violencia observados, sobre todo desde la comprensión del rol de la afectividad en los mismos.

Los desarrollos psicoanalíticos sobre las neurosis histéricas proveen de una forma de entender las tramitaciones afectivas que inciden en la construcción de sentido del sujeto, particularmente en la incorporación de representaciones en conflicto con sus creencias. Por medio de la comprensión de los intercambios representacionales entre el yo y el inconsciente podemos aproximarnos a los procesos subjetivos que derivan en las abreacciones o descargas emocionales en el debate político.

Los estudios de Freud sobre regresiones (2004f) aportan, por otra parte, una concepción sobre las implicancias de los estados emocionales en la construcción de sentido que será un elemento central del trabajo. Es por medio de las mismas que el sujeto busca su satisfacción, volviendo a formas anteriores que habían quedado reprimidas, las fijaciones, receptoras de la energía libidinal en retroceso (Freud, 2004g) . Muchas veces estos puntos están ligados a formas de satisfacción propias de la niñez, lo que significa una vuelta del aparato psíquico a formas de pensamiento también olvidadas. En estos procesos afectivos es que pueden ponerse en juego cuestiones fundamentales del yo que son las que construyen su identidad.

Bajo estas concepciones acerca de la psique es que podemos empezar a aproximarnos al objeto de estudio, un tipo de subjetividad particular que tiene lugar en el marco del debate político en Argentina. Las manifestaciones abreactivas propias de los simpatizantes del frente Cambiemos pueden ser analizadas como formas de canalizar la energía libidinal en retroceso, ante el displacer que generaban las políticas y el discurso oficial. La perspectiva freudiana permite identificarlas como formaciones de compromiso: síntomas de una satisfacción lograda por la vuelta de la libido hacia formas de satisfacción reprimidas, que consiguen superar la barrera del preconsciente a través de la contrainvestidura de representaciones, antes sometidas a los procesos de sentido propios del inconsciente, como son la condensación y el desplazamiento; de este modo la energía confluye en significaciones asimilables para el yo, pero de opaco vínculo con los eventos que la movilizaron (Freud, 2004 d, e).

Otra cuestión fundamental a comprender en el sujeto que se estudia es el conjunto de significaciones y creencias que hacen imposible la tramitación afectiva adecuada de representaciones afines con el kirchnerismo. En especial, cómo se dan los modos de reconocimiento al interior mismo del sujeto, que provocan determinados estados emocionales. En esta línea, el concepto de negación trabajado por Freud (2004c) nos acerca a un entendimiento de las implicancias de los juicios primarios y secundarios en la vida afectiva de las personas y en su construcción de sentido. La represión a nivel consciente de ideas pone también en cuestión la identidad y el autoconocimiento de uno, puesto que los sentidos que nos definen dependen del reconocimiento del otro, y la lucha por conseguirlo es constitutiva de la subj

abreacción

* 1. **8. Bibliografía tentativa**

http://arxiv.org/pdf/1502.07162v1.pdf